Diario de un incesto



ANÓNIMO
Traducción de Diego Sánchez de la Cruz. Malpaso
Barcelona, 2017. 128 páginas
14'50 €. Ebook: 5'99€

Este libro pone en evidencia que las penas y castigos con las que se ha condenado el incesto paternofilial a lo largo de la historia no han conseguido su erradicación. Desde la ciencia no se ha dado con la tecla. El empoderamiento femenino de la segunda mitad del siglo XX proyectó luz sobre tan ardua cuestión. Visualizó un secreto. Puso voz a hijas abusadas por sus padres. Comenzaron a publicarse textos autobiográficos. Anaïs Nin en *Diario amoroso* describe su activa vida sentimental y sexual. En la edición de 1966 se expurgó el incesto, pero en la actual edición de Siruela la relación con su padre está sobre la mesa. En *El beso*, Kathryn Harrison narra los cuatro años de relación carnal con su padre cuando ella tenía veinte. Con el mismo realismo están narradas las trágicas memorias de Mackenzie Phillips, hija de John Phillips, la estrella de *The Mamas and the Papas*.

El afianzamiento literario de la autoficción ha propiciado la edición de libros en los que la sexualidad entre padre e hija aparece camuflada en un ejercicio de posverdad. Es el caso de Christine Angot (1959), quien en 1999 publicó *Incesto* y en 2017 *Un amor imposible*.

Diario de un incesto apareció en la primavera de 2017 de la mano de FSG, un prestigioso sello norteamericano que ha editado, entre otros, a T. S. Eliot o Jonathan Franzen. Se ha convertido en un éxito de ventas. Según su editor Loring Stein –antiguo responsable de The Paris Review–, la autora, de unos cuarenta años, es una profesional de la escritura que aquí escribe sobre su vida. El montaje del texto es muy eficaz. Trece grandes secuencias unidas con un método de *collage*. Se abre el telón con un plano general en el que vemos la residencia de verano de los abuelos paternos junto a la playa de una isla norteamericana. Los actores principales son el padre, el hermano pequeño y vecinos. La autora tiene veintiún años cuando lo hizo por última vez con su padre. "Nunca nos besábamos. Aquella noche no nos besamos. Como tampoco nos besábamos cuando era adolescente, o cuando tenía once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro o tres años". No se ahorran detalles. En ocasiones el lector tiene que tener el estómago bien asentado para continuar. El recuerdo de cuando su padre le introdujo un cuchillo y le hizo cortes en la vagina emerge al narrar la autora la violación que sufre a manos de un donante del museo para el que trabaja. Tras hacer la denuncia, la médico que la examina le preguntó por las cicatrices en la vagina y, una vez más, tuvo que mentir.

En distintos momentos la autora denuncia la brutal situación. Su padre y su tía, que a su vez han sido abusados de niños por el abuelo, afirman que está loca y se lo cuentan a todo el mundo. Al enterarse, su hermano cae enfermo. La madre no quiere saber nada, solo le interesan sus dos caballos. Una vecina le sugiere olvidarlo. La dirección del museo mira para otro lado. Al final, la víctima, para seguir viviendo, tiene que tranquilizar a todos. Para eso lanza humo: me habré confundido, será otra cosa. Y todo esto, y más, sucede en una familia acomodada de la burguesía norteamericana. **BERNABÉ SARABIA**

Contra el separatismo

FERNANDO SAVATER
Ariel. Barcelona, 2017
95 páginas. 9'95€

Fernando Savater (San Sebastián, 1947) ejerció la lucha cívica contra ETA durante años, convirtiéndose en una de las bestias negras del nacionalismo vasco. Pero los nacionalistas tenían un problema con él: difícilmente le podían despachar con su displicencia ("Ese es un facha"), pues lo que acredita el donostiarra es un compromiso total con la democracia, con las ideas de la ilustración, con que la libertad y la igualdad entre los ciudadanos se impongan siempre a las banderas. Todas estas cosas ponen hoy tan nerviosos a los nacionalistas catalanes como antes a los vascos. Su último libro reúne sus artículos contra el separatismo catalán, al que sitúa un peldaño por encima del nacionalismo.

Con humor el nacionalismo se soporta, dice; pero el separatismo, en cambio, suma al anterior el intento de destrucción de la democracia vigente. Es una amenaza. Savater tiene un discurso comprometido, y por eso abomina de una educación cívica posmoderna que ha desechado esa noción. No le cuesta señalar el error de quienes se manifestan vestidos de blanco pidiendo "diálogo" con el gobierno desleal de Cataluña. ¿Diálogo con quién?, se pregunta. ¿Con los golpistas? Para comprometerse, lo primero es no mentirse a uno mismo. Él no lo hace en este librito airado. Un libro hecho de retazos breves, pero a su vez lleno de ideas. **MIGUEL CANO**